



Figura 7. Panorámica del lienzo norte del recinto amurallado

sobre una planicie que se extiende dentro y fuera del recinto, siendo la parte más alta y vulnerable y por lo tanto la que tiene mayor complejidad en la construcción defensiva.

Tanto por la documentación como por la arqueología, podemos afirmar que el lienzo oriental contó con foso, contracerca y barbacana que giraba hacia el sur, el Alcázar, las puertas mucho más complejas que las demás, la catedral con el ábside (cimorro) que es el cubo más grande de la muralla y con elementos defensivos como es el caso del baluarte de San Vicente, citado en las Actas Municipales en 1520, cuando se vende la piedra de éste. Una vez más encontramos referencias a un sistema defensivo con torre en la zona de San Vicente a mediados del siglo XIX, cuando se vende la piedra a cambio de la demolición. Surge una duda: ¿es el mismo modificado que formó parte de la arquitectura defensiva de la muralla desde la Repoblación o se hace nuevo en algún otro momento? En cualquier caso, nos habla de una necesidad defensiva extendida en el tiempo.

Un dato para tener en cuenta es que entre la zona oriental y la de poniente hay una pendiente importante con una diferencia de cota de 75 m con presencia de cárcavas. Bien podemos aventurar que esta especial ubicación dentro de la orografía abulense, permitió que la construcción de la muralla se iniciase en los lienzos este y oeste, dado que las pendientes de los otros dos lienzos permitían la defensa *per se*, mientras se cerraban las más accesibles.

Toda ella está construida con dos paramentos exteriores de sillares colocados a espejo y enripiados con mortero de cal y un núcleo interior que no conocemos muy bien y que le da una anchura de entre 2,5 y 3 m en lienzos, llegando en los cubos o torres a los 16 m en algunos casos. Su altura media es de 12,5 m siendo los cubos más altos los de las puertas de San Vicente y el Grande con más de 20 m.

Cubos, torres y puertas

Cuenta con 87 cubos o torres, en origen fueron 88, demoliéndose uno para hacer la Capilla de San Segundo en el siglo XVI, con la autorización de Felipe II. Aunque en conjunto son muy homogéneos en una vista detallada se observan diferencias de tamaño, forma y construcción.